





Ha.

2772



$\frac{3}{727}$

$\frac{Ha}{2772}$





COMEDIA FAMOSA, LA VIRGEN DE GUADALUPE.

Su Author el Doctor Don Phelipe Godinez.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sancho de Solis.	Un Angel.	Pedro Andrés.
Isabel.	La Virgen.	El Rey Moro.
Bartolo gracioso.	Lope criado de Sancho.	Juanico.
Mahomad.	Gil de Cazeres.	El Rey de Castilla.



JORNADA PRIMERA.



Salen Sancho de Solis, y Lope.

Sancho **Q**uien vió en villano sayuelo
belleza tan soberana!

pudiera ser la Diana

de estos campos, vive el Cielo:

dos meses ha que la vi,

dos meses ha que la adoro.

Lop. Es la Isabel como un oro.

Sancho. No es igual mia, es así:

mas que virtud hai, que fama,

que valor, que no la sobre,

aunque soi humilde, y pobre,

no soi buena para dama,

dixo al partirse veloz,

bien que entre nuevos enojos

me dió esperanza en los ojos,

si defengañó en la voz.

En fin, en corte de despejo

vi una honestidad severa,

que fue la mano postera

del mas hermoso bosquejo.

Por que al verla, con razon

le di el primero lugar,

vencido el mas singular

estremo de perfeccion.

Mas quando en color de rosa

la añadió divino ser

la verguenza, echè de ver,

que pudo estàr mas hermosa.

Consaltemos de que suerte

podè rendirla. *Lop.* Señor,

si ale al tiempo este amor,

que el rinde al muro mas fuerte,

sino, los montes allana

el intèrès.

Sancho. Es tan bella,

que me casara con ella,

à ser noble, y no villanas

que remedio! yo estoi loco;

y me abraçare, à luego

La Virgen de Guadalupe.

no echamos agua à este fuego,
que dentro del alma toco.

Lop. Usa de este engaño, trata
con su Padre el casamiento,
y será con este intento,
à tu amor menos ingrata:
entreteña la ingenioso
con cautela, la verás,
quando no permita mas.

Sanc. Oy trato de ser su esposo,
con este ardid.

Lop. El que viene
es su mismo Padre, aguarda.

San. Nunca lo he visto.

Lop. Aquí guarda
un ganadillo que tiene.

Sale Gil de Caceres, y Bartolo.

Bart. Pienso que el que allí està
es un Soldado famoso
de Caceres, que quexoso
vino del Rey. *Gil.* Si será,
si perdieron la veredas èl, y su criado.

Sanc. Amigo,
bien tenéis que hablar conmigo.

Gil. No sè, que serviros pueda,
para bien, ni para mal:
quien sois, y adonde venís?

Sanc. Yo soi Sancho de Solís,
Cavallero natural de Caceres,
vine agora de Sevilla q̄ procuro
buscar en centro seguro
paz, que la ambicion ignora:
no hai casa como la mia,
descansar quiero en mi tierra,
mientras da lugar la guerra
à mejor Filosofia,
por que tal vez el Onceno
D. Alfonso, aunque buen Rey,
quebranta su misma ley,
y se rinde à afecto ageno.

Gil. Sois muy sabio.

San. Hablando ahora
con Lope, he sabido de èl,
que sois Padre de Isabèl,
una hermosa Labrador.

Gil. Si señor. *San.* Quiero saber
quien sois, y como os llamais.

Gil. Parece que demandais
à mi hija por muger,
segun à infierir me atrevo
del prologo comenzado.

Sanc. En buena razon de estado,
cafarme con mi igual debo,
mas si tenéis calidad,
querrè à Isabèl,
por que vengo.

à buscar quietud, y tengo
por dote la honestidad.

Gil. Esta es apariçencia vana
del apètito presente,
que la fantasia miente
semblante de gloria humana.

Mas ya parece que veo
en la primera ocasion;
si quitais à la passion
la cortina del deseo,
como en fabula soñada
muèstra la verdad desnuda,
bien que no solo se muda,
sino se resuelve en nada.

Sanc. Qué dices de esto?

Lop. Que sabe aun mas que tu.

Sanch. Paciencia,
que en la mas sagaz prudencia
tambien el engaño cabe:
y estoi tal, que será mia,
aunque me case, decid
vuestro nombre, y advertid,
que no es vana esta porfia.

Gil. Gil de Caceres me llamo,
señor, à vuestro servicio,
guardar bacas es mi oficio,
no sirviendo à ningun amo,
sino a pacentando mias
veinte, que son mi caudal:
siembro un pobre pehujal,
con cuyo trigo, y las crias
de mi ganado, sustento
mi familia. *Sanc.* Sois hidalgo?

Gil. No sè, señor, poco valgo

pues mis bacas a paciente;
 aunque muchos bien nacidos,
 con su pobreza olvidados,
 cadaveres son elados
 en sepulturas de olvidos.
 Que con no tener, se va
 escondiendo la nobleza:
 porque es nube la pobreza
 al Sol que mas rayos da.
 Por esso el vulgo no sabe
 quien son los pobres, y assi
 es fuerza que en mi, aun de mi
 esta memoria, se acabe.
 Que la mayor compassion
 que tengo à los pobres, es,
 que hasta ellos mismos despues
 vengan à ignorar quien son.

Sanch. Quizà sereis descendiente
 (aunque Pastor) de algun Godo,
 que la persona, y el modo
 lo averiguan claramente.
 Si haceis esta informacion,
 me casarè, que con maña
 probareis en la Montaña
 algun antiguo blason.

Gil. Como, sin tener dinero?

Sanch. Effen os tengo yo de dar.

Gil. Señor, no quiero passar
 de villano à Caballero:
 segun effo andad con Dios,
 que no quiero essa hidalgua
 si he de hacer à quenta mia
 jurar falso à mas de dos.
 Porque mas pierde que gana,
 quien quiere con trato doble,
 por tener el cuerpo noble,
 tener el alma villana.

Sanch. Todo tendrà buen efecto,
 y hasta casarme vendrè
 à visitarla. *Gil.* No sè,
 vos me poneis en aprieto.

Sanch. Yo volverè à veros oy.

Gil. Effen de noble es en vano,
 mi nobleza es ser Cristiano,
 y à Dios las gracias le doi.

Barr. Voi à decirle al oido.

à Isabèl quanto ha passado!

Vase Bartolo, y sale Pedro Andrés.

Pedr. An. O Gil, seais bien hallado!

Gil. Vos Pedro Andrés, bien venido.

Pedr. An. Yo estoi desde el otro dia

mui enamorado, Gil,

de aquella baca gentil,

remendada como pia:

aqui teneis el dinero,

ved que os he de dar por ella.

Gil. Pedro Andrés, no he de vendella,

porque la baquilla quiero

como à una hija por Dios.

Sale un Angel en traje de Peregrino.

Ang. Haces bien. *Gil.* De donde vino

ahora este Peregrino:

què buscais por aqui vos?

Ang. Estos campos que dichoso

baña el rio Guadalupe.

Gil. Desde mis niñezes supe

que este sitio es prodigioso.

Pedr. An. Y aun encantada esta sierra

por milagro lo tendria,

tez tan blanca no se cria

en lo duro de esta sierra.

Gil. Ello es voz universal,

que por aqui se aparecen

bultos, que à la vista ofrecen

hermosura Celestial:

mas por si acaso es encanto

de Satan lo que estoi viendo,

à la Virgen me encomiendo.

Ang. Gil, ya sè que sois un santo,

y à Maria en tierra, y Cielo,

de donde sois morador

amo tambien. *Gil.* Effen amor

baxò à Dios del Cielo, al suelo,

pero hablemos mano à mano.

Ang. Oid por amor de mi,

que cantan un tono all,

de un Maestro soberano.

Cantan dentro.

Perdiò à España el Rey Rodrigo,

Por amores de Florinda,

La Virgen de Guadalupe.

7

y convirtieron los Moros las Iglesias en Mezquitas. En Sevilla à esta sazón unos Sacerdotes libran del universal incendio una Imagen de Maria: Como sagrados Penates estos mismos escondian los cuerpos de San Fulgencio, y de Santa Florentina.

Gil. No. pãsseis mas adelante, que en devocion encendida el corazon por los ojos, y por oidos se destila.

Quien viera à la Virgen Santa ir huyendo peregrina.

buscando un oculto sitio, donde quedar escondida.

Que quando executa Dios en un Reino justas iras, padecen por culpas nuestras las Imagenes divinas.

Y es que la misericordia quiere opuesta la justicia, que vuelva Dios el azote con que à los hombres castiga.

Por essa causa, la Virgen, Madre suya, y Madre mia de los males de sus hijos tan piadosa participa.

Porque como no es capaz de dolor en la otra vida, quiso que ya que no en ella, tocasse en su Imagen misma.

Ang. Bien lo dices, Pastor bueno.

Ped. And. Teneis algunas noticias de esta Imagen soberana?

Ang. La tradicion las publica.

Gil. Mi Padre, en la chumenea, me acuerdo que me decia algo de estas tradiciones, pero cosas tan antiguas con la injuria de los tiempos, ò se pierden, ò se olvidan.

Ang. Sabeis, que Imagen es esta?

la que la Pasqua Florida hizo San Gregorio en Roma quando la Ciudad se ardia en una gran pestilencia, y cuentan, que mientras iba en procesion con la Virgen, cantaba el Cielo Regina Cœli lætare Alleluja,

repetiendo el alegria con que assi resucitado à su Hijo solemnizan:

Y que San Gregorio entonces mezclandose en tal Capilla, dixo: Ora pro nobis Deum, Alleluja, y desde este dia,

porque se acabò la peste, se dice que agradecida canta la Iglesia estos versos

à la Sagrada Maria, por todo el tiempo Pasqual.

Gil. Luego de Roma seria, no de Sevilla, esta Imagen.

Ang. Es à saber, que tenian San Gregorio, y San Leandro correspondencia continua,

y San Gregorio en un libro, que sobre Job escribia, embiò à Leandro esta Imagen.

Gil. Estas si son joyas ricas: en fin Clerigos devotos, quando se perdiò Sevilla,

la Santa Imagen libraron donde tan oculta habita.

Ang. Con la Imagen escondieron una campana, ò esquila, que era de la misma Iglesia,

con que tocaban à Misa, y contra las tempestades eran raras maravillas las que hacia esta campana.

Gil. Dios lo descubra algun dia.

Ped. Y Florentina, y Fulgencio?

Ang. En otra cueva vecina à la de la Virgen yacen.

Ped. Ha! quien los viera en la Villa

de Lorenzana mi patria.

Ang. Obras jointades sencillas
de Pastores, presto aguardo
que otra vez Dios os elija
para que lleveis en brazos
à su Madre con la misma
pobreza que en el pesebre:
yo voi à mi comeriã,
à Dios pastores.

Vase.

Pedr. O son milagros, ò echizérias:
fuesse el Peregrino hermoso,

Gil. Su velocidad imita
la luz, que errante se queda
en aire desvanecida.

Pedr. Gil de Cazeres, à Dios,
quereis vender la baquilla?

Gil. No Pedro Andrès, Dios os guardé.

Pedr. Cada año os venga parida;
y tantas os multiplique,
que agoten en pocos días
à Guadalupe las aguas,
y la yerva à sus orillas.

Vase Pedro Andrès, y sale Isabèl.

Isab. Padre, à Bartolo se ha dado
de una buena nueva albricias,
y con vos vengo à tratarlo:
dad licencia que lo diga.

Gil. Pues Isabèl què hai de nuevo?

Isab. No sè si soi bien nacida,
con esta sangre, y nobleza,
que llama el mundo hidalgua.
Sè que soi hija de un padre,
que tiene conciencia limpia,
y esta es la limpieza sola,
que para Dios se acredita.
Sancho de Solis me quiere,
dèxad, dexad que se rinda,
no lo estorveis, padre mio,
que si èl con amor me mira,
deben estàr mentalmente
las almas correspondidas:
y quando dos voluntades
tan igualmente se inclinan,
no hai mediõs para juntarlas,
como querer dividir las.

Gil. Hija, canas, y experiencias,
y aun escarnimientos me avisan,
que desigual matrimonio
es vinculo de desdichas:
quien siendo pobre villana,
à noble riqueza aspira,
no busca esposo à quien ame,
sino señor à quien sirva.

Isab. Padre, yo soi mui devora
de la Virgen sin mançilla,
y en èl con esta Señora
es la piedad mui propiciar:
q̃ aunque en Adán pecan todos,
dicen que fue concebida
sin pecado original.

Gil. Esto mil doctos lo afirman.

Isab. Vos me lo decis; y el Cura
en Cazeres lo predica,
que esta soberana Reina
de todas las Gerarquias
es Hija, Madre, y Esposa
de la Trinidad Divina.
Luego si como Abogada,
dixèlo? Si como amiga,
tal es su amor, y llaneza:
nuestros pleitos sollicita,
fuerza se à que negociè
con confianza de Hija,
quando al Padre ruegue, y quando
lo mismo al Hijo le pida,
que como Madre lo mande,
y que lo ordene ella misma
con el Espiritu Santo;
quando como Esposa rija
toda la Iglesia de Dios,
pues es su Casa, y Familia:
vedlo, pues, mejor ahora,
si el Padre lo determina,
porque su Hija lo alcance,
si el Hijo lo facilita,
porque lo manda su Madre,
si el Espiritu lo inspira,
porque lo quiere su Esposa:
quien hai que me contradiga
dicha que dispone un Dios

en tres Personas distintas ?

Gil. Valientemente argumentas,
à fee que eres entendida,
y que me alegro de oirte;
mas temè, teme à la envidia,
fino al arrepentimiento,
que es forzoso que se siga
à los placeres gozados
en bellezas poseídas;
mira, Habel, lo que haces;

Isab. Que harè, padre, si me tira
amor, en vez de faetas,
rayos que entran por la vista?

Gil. Sabe èl que le quieres ?

Isab. No, con cuidado he sido esquiva;
que el amor guarda el desden,
como el fuego la ceniza.
Y si mi dote es virtud,
yo pienso que es fulleria
de cuerdo amor, no ser facil,
porque quando mas resista
virtuosa, ha de querer
casarse con mas codicia,
viendo que llevo mas dote
en virtud mas conocida.

Gil. Si, mas no se casarà
si con verdad, ò mentira
no pruebo que soi hidalgo.

Isab. Esto pide ?

Gil. A esto me obliga.

Isab. Pues si quien lo guia es Dios
y el amor quien lo averigua,
no dudeis mi executoria.

Gil. Pues si Dios es quien lo guia,
las bendiciones usadas
la Iglesia os dà en essa dicha:
porque à quien Dios se la aiere
San Pedro se la bendiga.

Vanse, y sale Mahomad, y el Rey Moro,

Mahom. Ya famoso Alboacen,
gran Rey de Africa, estàs
en España, y ya veràs
que prometo, y cumplo bien.
En los hombres de la fama

te traxe desde Marruecos,
donde escuchaste los ècos
del tesoro que te llama.
Forcè espíritus impuros,
que obedecieron veloces,
al imperio de mis voces,
al miedo de mis conjuros.
Ya, pues, del tesoro lupo,
que expuesto à violento robo,
cerca està del río Lobo,
que esto en Moro es Guadalupe.
Este assombrado Otizonte,
es su termino essa fierra,
haciendo està al Cielo guerra
rísco à rísco, y monte à monte.
Cuya eminencia arrogante
formar de estos montes veo
media Luna, que deseo
ponerte en esse turbante.
Mira las quebradas peñas
fingir una cosa ruda,
y allí la soledad muda,
estàr hablando entre teñas.
Si bien entre roca, y roca,
donde siempre habita el miedo;
aquel tronco como dedo
sella al silencio la boca.
En cuyo alverge cercado
de rísco al rededor,
parece que està el horror
como en carcel encerrado.
Aqui, pues, la breña es tanta,
y el litio tan escondido,
que si no fue de perdido,
jamàs le hallò humana planta.
Pero al poder de mi ciencia
nada se negò secreto,
ò me assegura el afecto,
ò me engaña la apariencia.
Mas ya del nuevo tesoro
riqueza imagino estraña,
pues cada monte de España
es preñez de plata, y oro.
Que à sus senos liberales
se las diò estrella propicia,

como à los demás codicia
de sacar estos metales.
Y así en region que los cria
este vientre, esta altivez,
de los montes es preñez,
y en otros hydropesia.
Con sed, pues, tan ambiciosa,
por arte magica vengo
à España, quando prevengo
rayos de furia espantosa.
Porque traherè à su conquista
tal copia, que solo temo,
no podrà de extremo à extremo
gozarlo todo la vista.
Pise esta tierra gallarda
todo el Imperio Africano,
vea en Tarifa el Christiano
lo que en Josafat aguarda:
Pues poblarè tanta esfera
de naves en Gibraltar,
que salten sitios al mar,
para casas de madera.
Tambien te prometo yo
segura, ò Rey la victoria,
en mi mismo, que esta gloria
para mí se reservò.
Pues junto à esta ciencia mia,
como en la ocasion se muestra,
de la mas oculta diestra
la mas fuerte valentia.
Ya vino à esta tierra un Sancho
de Solis, el Español
mas valiente que viò el Sol
en emisferio tan ancho.
Pondré en Tarifa un cantèl
de desafio, que quiero
ser en el mundo el primero
sin competencia cruel.
El afirma que es Maria
la mayor Santa, yo digo,
que es mayor Juan, y conmigo
tuvo tan loca posia,
que sobre esto, quando estubo
huesped del Rey de Granada,
poco menos que a plazada.

con èl la batalla tuve.
Rey. Solo ahora, Mahomad
buscar la mina te toca;
ea, espíritus convoca,
que en fè de tu potestad,
la misma enseñes secreta.

Salen dos bofetones con dos Angeles.

Mab. Dos Soles con rostro humano
vàn dexando el aire vano
con luz mas que el Sol perfecta.

Ang. 1. Yà al fin pagò España toda
la culpa del torpe amor
que tuvo el Rey à la Cava.

Cantan. Valgame Dios que dolor,
ay què dolor !

Ang. 2. Mas ya serà en Guadalupe
la universal Redencion
de los Cautivos Christianos.

Cubrense los bofetones.

Cant. Valgame Dios que favor,
ay què favor !

Salen otro Angel, y empuja à los dos.

Rey. Violento impulso nos lleva.

Mab. Yà se retiran temblando
mis Ministros.

Ang. Hya pues
la Magia infernal, entanto
que aqui à la Imagen oculta
Hymnos, y Endechas cantamos;
aquella Cueva à la Virgen
esconde, y la del lado
à Florentina, y Fulgencio,
y tambien el metal sacro
està dentro de la Cueva;
para gran fin han guardado
los Cielos esta campaña. *Vase.*

Salen Isabèl, y Bartolo.

Isab. Què gloria !

Musica. Te Deum Laudamus.

Isab. Lo acordado de las voces
suspensos, y embelesados,
nos han trahido tan lexos.

Barr. El no es canto, sino encanto,
lò que havrà aqui de fantasmas
entre los confusos ramos.

La Virgen de Guadalupe.

yo oí decir à mi avuela,
que era este monte encantado.

Isab. Qué obscuro, que es.

Bart. Pues no es culto:

mas chitón no estè penando
alguno en la obscuridad,
y me dè algun fartenazo,
que à los que no somos Griegos
nos tratan como Troyanos.

Ya comienzo à ver visiones,
ahora vi veinte enanos,

y mas de noventa dueñas,
ya los gigantes aguardo,
sin dada que aqui nos matan,
ò nos morimos de espanto.

Allí se affomò una suegra,

allí van quatro cuñados,

seis zurdos, diez mentirosos,

ciento que toman tabaco,

ochocientos que murmuran,

y mil que piden prestado;

mas que no escapamos de esta;

aquí nos dan con el mazo:

Jesús. *Isab.* Qué has visto?

Bart. Un Doctor,

pero al fin no hai mata sanos,

como el amor, *Isabèl*,

la soledad me ha brindado,

no hai sino hacer la razon,

ea, echad acá un abrazo.

Isab. Necio estàs, como atrevido,

si aquel bosque retirado

causa horrores desde lexos,

debe de vivir el Mayo

en este poco de tierra,

no sè que tiene este campo,

què flores tan Ciudadanas,

què hermoso està, y que aseado,

sin labor de Jardinero,

sin industria de Horrejanos.

Todo me huele à puteza,

mira en lo morado, y blanco

violetas enamoradas,

pero entre jazmines castos

mira la cosa entre espinas,

defenta ie su recato;

como la Esposa que dixo

el Cura ayer predicando.

Mira con gala, y sin arte

el clavèl disciplinado,

que èl hace la penitencia;

y tengo yo los pecados.

Mira el alheli, que es flor,

y le acredita topacio,

la maravilla que passa

demarabilla à milagro.

Las amapolas que suelen

ser vulgo desordenado,

con tal orden, que parecen

con nuevo lustre, y ornato

procecion de Cardenales,

con Capelos colorados.

Bart. Qué mucho si el campo pisan

vuestras plantas, acordaisos

la vez que fuisteis al soto?

porque entonces, todo quanto

hubo allí, lo enamorasteis,

quantas flores se affomaron

por veros à los capillos,

que estaban antes cerrados.

La yerva de buena gana,

se dexò pisar un arbol,

os llamó con la cabeza

un gilguerillo pintado.

Os cantò un tono un arroyo;

dixo, mal haya el verano,

que deatò mis crystales,

no estuvièra yo parado.

Viendo esta gran hermosura,

aunque con los sobrefaltos,

y temores de perdella,

còmo no se quèdò elado?

Oyòlo el aire, y zeloso

de que le dièssis de mano,

soplòn le dixo: unas fuentes;

que claro lo murmuraron,

una Comedia os hicieron,

cada qual representando

su papel con poca gente,

que estava solo el teatro.

Musicos fueron las aves,
y cantaron sin aplausos,
ni silvos de Molqueteros,
que diz que son el diablo:
huvo una loa de todos
porque todos alabaron
à Dios, que tan linda os hizo
en lo hermoso, y en lo vano
son las damas como flores:
y así las flotes del prado
representaron las damas,
los dulces, y enamorados
ruiseñores, los galanes
un monte de nieve cano.
Hizo la barba un arroyo,
murmurador ordinario,
hizo el papel de gracioso,
aunque fizo con agrado,
alegremente festivos,
dando mil vueltas al campo,
al son de fuentes templadas,
los arroyuelos bailaron;
pero el aire, que hai tambien
aires mal originados,
susurrando entre las flores
daba silvos temerarios:
mas ay Isabèl: que veo
un jayan desaforado,
seguidme, q̄ yo me escurro. *Vase.*

Isab. Así me dexas, villano,
no es Sancho de Solis este?

Sale sancho de Solis.

Sanch. Perdido sigo los passos
de esta hermotuca que adoro,
en voz divina elevado.
Aqui està. *Isab.* Yo me retiro.

San. Qué deidad pretende en vano
prestar à vuestros pies alas,
si diò à vuestros ojos rayos?
detened hermoso Sol
las luces en que me abraço,
celebratè victorioso
portentos del Sol parado:
qual Venus fue como vos,
quando à su Adonis llorando

diò la nieve de sus plantas
rosas, ò purpura al campo
què Primavera? *Isab.* Si es cierto
lo que dicen muchos sabios,
que tambien milita amor,
vos sois dos veces Soldado;
pero si yo fuera Venus,
vos el Adonis gallardo,
que si el javali os matara,
muriera yo à vuestro lado:
sangre os diera como Venus,
que leal entre su llanto,
à cada passo que daba,
iba de los pies descalzos
derramando sangre, y esto
de dár la vida al amado,
si a cada passo se dice,
ella lo hizo à cada passo.

Sanch. Pues cantemos la victoria
por el amor. *Isab.* Es canzaros,
sino soi esposa vuestra.

San. Ciego, y perdido me hallo,
pues si estoi ciego, en q̄ mira
si perdido, en què re paro?
el deseo, la ocasion,
la soledad, yo me caso!

Isab. Ay Dios! si huviera testigos,
porque fuera este contrato
entre los dos mas seguro,
Virgen à vos os lo encargo.

San. Dadme como à esposo vuestro
hermoso dueño, los brazos.

Isab. Si os los doi como a mi esposo
seràn debidos, no dados;
mi esposo sois. *Sz.* Vos mi esposa.

Tocan chirimias, aparecen en la gruta
S. Fulgencio, y Santa Floren-
tina.

Fler. Y nosotros nos hallamos
à todo como testigos.

Sanch. Quièn va? quien sois!

Fulg. Dos hermanos,
que en esta cueva asistimos
ocultos ha muchos años,
y soi Obispo, ella Religiosa,

yo me llamo Fulgencio,
ella Florentina,
ya en efecto estais casados.

Flor. Ya seis con el sí, que os disteis,
marido, y muger.

Ful. Y quando de los dos lo niegue alguno
lo afirmarán un Prelado,
y una Monja hermana suya,
que habita en estos peñascos.

Tocan chirimias, y desaparecen.

Is. Aguardad dadnos las señas
de la casa.

Sanct. Obispo Santo,
Monja divina, el perad:
parece que en aire vano
se det parecen juntos,
sin duda que de algun Mago
son burlas, ò encantamiento,
mas yo los sigo hasta tanto,
que tope su inculto alvergue. *Vase.*

Is. Virgen, mi dicha os encargo,
casada sois, y doncella,
Madre, y Virgen no fue acalo,
porque Virgen, y casada,
pues vos los tuvisteis ambos,
debeis este patrocinio,
Señora à estos dos estados.

SIGUNDA JORNADA.

*Sale Isabèl llorosa con el pañuelo en
los ojos.*

Isab. Conceded soledades grato oïdo
al nuevo mal, de que testigos fuisteis
no os pido yo ojos tristes,
que dexéis vuestro llanto solo os pido,
que en tanto golfo sus endais las olas,
mientras me queixo de mi misma à solas:
quien, dime, à mi marido enamorado,
goza despojos de quien ya era dueño,
ò gloria humana ! ò sueño !
que en otra es poseïda, que esperada
es noble, humilde sois; pero à su modo
la muerte, y el amor lo causa todo.
Dixòme: yo sois vuestro, et ofamia,

mas conviène callarlo por ahora:
vuestro padre lo ignora,
tened paciencia hasta que llegue el día,
que vos, y yo logremos cierto intento,
y entonces se publiq ue el casamiento;
darèle à vuestro padre poco à poco
caudal con que se haga noble, y rico:
yo en tenes el publico,
quando no amor, sino aire vano toco:
ay Sancho, arriño busca mas seguro
la yedra humilde en el antiguo muro.
No temas que à vileza se atribuya,
sino piedad Chriística, el ver q me da
anda à sí la yedra:

Dì si quiera à mi padre, que sois tuya:
No ha de ser (respondiò) solo prometo
comunicarte à ti mas con secreto.
tu Padre ha de assistir à lo ganados:
tu, pues tienes en Caceres tu casa,
mientras el tiempo passa,
me puseeràs las noches à tu lado,
que si lo vier en, te tendrá la fama,
quando yo por muger, eila por dama,
pues soledad de Guadalupe errante,
busco testigos que casar me vie on,
y à mi esposo dix tu n,
Profetas en la voz, y en el semblante:
q si lo niega alguno, han de afirmarlo:
èl non è si lo niega, y yo lo callo.

Sale un Angel.

Ang. Oï tus queixas, y vèrgo
à consolarte.

Isab. Quien eres ?

Ang. Quien no ignora lo q quierese
noticia de todo tengo,
que Fulgencio, y Florentina,
los dos piadosos testigos
que buscas, son mis amigos:
en una cueva vecina
habitan los dos hermanos.

Isab. Quien da me estas nuevas puede,
sino belleza que excede
de los limites humanos ?
guiame luego por Dios,
joven hermoso, à essa cueva.

Ang. Bien sé que es bastante prueba
el testimonio de dos;
pero no los hallarás
ahora, sino otro día,
y entonces sé de tu guía,
y allí mi nombre sabrás.

Isab. Dime, eres Mago, ó Profeta?

Ang. Sé que un hermano pequeño
que tienes:-

Isab. Cielos, si sueño.

Ang. Como en su edad imperfecta,
solia siempre acostarse
contigo en tu propia cama,
y ya la noche que llama
tu esposo sin declararse,
quitandole tu de allí,
con recato cuidadoso,
nunca en la cama tu esposo
halló el muchacho.

Isab. Es así.

Ang. Pues aunque tu esposo venga
esta noche te amonesto,
que no le quites.

Isab. Qué es esto!

para qué quieres que tenga
un testigo aunque inocente,
si à mi esposo doi disgusto?

Ang. Dios lo quiere así, y es justo.

Isab. O eres fantasma aparente,
ó eres Angel. *Ang.* En efecto,
tèn mas esperanza ya,
que algun dia se hará
matrimonio tan secreto.

Isab. Quien espera no reposa.

S. ile Sancho de Solis.

San. Loco amor, dudosos zelos
me llevan perdido, Cielos,
si pierdo à mi amada esposa;
bien que en este casamiento
segura la opinion và,
pues entre los dos està
tan oculto Sacramento,
que aun el Obispo, y su hermana
testigos fueron soñados.
Dad fin zelosos cuidados

à imaginacion tan vana.
Mas ay tristes ojos bella,
y un Peregrino galán,
quanto hermoso, hablando están:
quien vió falsedad tan bella,
ya la venganza es forzosa;
pero si el honor estriua
en la opinion, muera, ó viva,
pues no saben que es mi esposa;
mas no, que ofendió la Fe,
y quando no la opinion,
me debo satisfaccion
à mi mismo que lo sé.

Ang. A Dios. *Vase.*

San. Fuese presuroso.

Isab. Este arroyo que murmura
sin perjuicio, y que procura
en su engaño mi reposo,
ó sueño! ó vivo retrato
de la muerte! si tu haces
con el pensamiento paces,
haz t. eguas por este rato.

Duermese, y sale Mahomad.

Mab. En habito de Cristiano,
y con afecto de Moro,
busco esta mina, ó tesoro,
que me enseña oculta mano.
Una yegua dexo allí
con dos Moros. que tambien
como yo saben hablar
el Español que aprendi,
porque si esta dichá mia
se lograsse, abran la cueva,
aunque los turba, y eleva,
una vision de Maria,
à quien (las causas ignoro)
no he podido querer tanto,
como el Bautista que es Santo,
à quien tambien honra el Moro.
Aqui duerme una muger,
gran belleza, si perdido
hallé el tesoro escondido,
por quien yo me he de perder:
esta es la deidad à quien
cantan aquí, mas es vano,

dexò de tocar humano
con miedo de mi desden.
Que antes querra agradecida
en montaña tan desierta,
gozar gustos de despierta,
con disculpa de dormida.

Tocase la campana.

Mas que es esto si la guarda
el son del metal sagrado,
que tan à tiempo tocado
tanto espíritu ha cobrado?
Cerca sonò, Liber quiero
donde la campana està. *vase.*

Sale Sancho de Solis.

Sanc. Huyò tan veloz, que
de alcanzarla deseipero,
muera, muera la villana. *tocan.*
Que quiere à mi honor dar muertes;
dormida està, no despierte,
donde suena esta campana?
no se oyò lexos (suspendo
el brazo hasta ver que tiene
este metal que de tiene
la venganza que pretendo)

Sale Mahomad.

Mah. Vuelvo à ver esta beldad,
que la campana es espanto.

Sale el Angel.

Ang. Isabèl, no duermas tanto,
vèn conmigo à la Ciudad.

Isab. Yendo en compañía tuya
irè alegre. *vanse.*

Mahom. Por Allì,
que con un joven se vâ,
debe de ser prenda suya:
por el monte van los dos.

Sanc. Quiero volver otra vez,
verdugo he de ser, y juez:
ya no està aqui, vive Dios,
mas que es, Cielos lo que miro!

Mah. Alà me valga, què veo?

Sanc. Si es ilusion del deseo,
como en aqueste retiro:
no es aqueste Mahomad?
què encanto estas formas muda?

Mah. Sancho de Solis sin duda
habita esta soledad.

Sanch. No eres Mahomad?

Mah. No eres Sancho de Solis?

Sanch. Yo soi.

Mah. Pues Sàcho en tu tierra estoi.

Sanch. Tu aqui? què buscas? què quieres?

Mah. Fiando el alma de ti,
que sè que eres Caballero,
decirte la verdad quiero,
yo busco un tesoro aqui.

Sach. Si buscaràs, que los Moros
soleis pensar engañados,
que España guarda encerrados
inumerables tesoros.

Mas ya que de mi te fias,
tanto de esta acción me obligo
que no te doi el castigo
que deseo ha muchos dias.

Mah. Valiente el Rey Alboacen
de Marruecos, hai de España,
y de ti, si en la campaña
te vès conmigo tambien.

Sanc. Qu'en para entonces espera
hoi teme.

Mah. Gracioso estàs
yo te ver à uno no mas!
quando un exercito fuera
cada arbol, y hombre aqui
cada hoja, vive el Cielo
que hoì se arrancarà del suelo
solo por huir de mi.

O me temiera de modo,
què inobil quisiera hacerse
todo raiz, por meterse
debaxo de tierra todo.
No te matarè, si dices,
que es Juan mayor que Maria.

Sanch. No vuelvas à essa porfia,
ni al Cielo assi escandalices:
luego vendiè.

Mah. Què hai de nuevo?

Sanc. Sigo una muger.

Mah. Es bella?

Sanc. Es deidad, y fue con ella

un mui hermoso mancebo:
ya vuelvo, aguarda.

Mab. Confiesa primero,
que es Juan mas Santo.

San. Qué harè si me aprieta tanto?
dos honores me dan priessa,
el de la Virgen, y el mio,
Mahomad acudir quiero
al de la Virgen primero.

Mab. Acepto aqui el desafío. *Tocan.*

San. Oñite aquel son?

Mab. Es cierto,
que he de matarte, y así,
esta campana por ti
debe de tocar à muerto.

San. Antes como en virtud mia,
cierta la victoria està,
y estàn repicando ya
à la justa de Maria.

Mab. En tu misma Ley extraño
tanto error, una mugar
de un Carpintero ha de ser
mayor que Juan? es engaño.

San. Que ciegos estais los Moros!
sube al Carro como Elias,
discurre entre Gerarquias,
passeate en nueve Coros:
Toca del principio al fin
toda esta esfera de amor:
contempla desde el menor
al mas alto Serafin:

Quantas almas à la vista
de Dios son claras estrellas,
pon en numero con ellas
la del Precursor Bautista.
Quando con mas eficacia
tocò merito supremo
la fatal linea à su estremo,
cuenta en una, quenta gracia
en quantos grados se ordena,
toda junta no podria
llenar de gracia à Maria,
y es ella de gracia llena.

Mab. Lo que el mismo Christo dixo
debes en tu Ley creer;

demàs, que quien pue de ser
testigo como su Hijo?
entre todos los de Adàn,
dicen, que el padre criò,
ninguno se levantò
mayor que el Bautista Juan.

San. Mahomad, es poco, ò nada,
lo que de Escritura sè,
defienda el docto la fè
con ella; y yo con la espada.

Mab. Nadie sabrà responder,
no dà atencion un Soldado?

San. Que de este lugar sagrado
la inteligencia has de ver,
Entre los hijos de Adàn,
dicen, que el Padre criò,
ninguno se levantò
mayor que el Bautista Juan:
No dicen que mayor es,
fino que se levantò,
luego es señal que cayò,
pues se levantò despues.
No passò así con Maria,
en pie estuvo siempre, es llano;
si al caer la diò la mano
Dios, que iba en su compaña,
Juan si cayò en el instante
primero: ò amor profundo!
fue antes de salir al mundo
santificado el Infante.

Porque quantos en pecado
son, y fueron concebidos,
por fuerza han de ser caidos,
aunque se hayan levantado.
Juan, pues, como los demàs,
aunque en el segundo no,
en el primero cayò,
pero la Virgen, jamás.
Pues si ella solo en rigor
no ha caido, esta en la lista
la Virgen con el Bautista,
y el pues solo es el mayor,
entre quantos se supieron
del pecado levantar,
tolo se ha de comparar

con aquellos que cayeron.
 No con ella, que no ha sido
 quien se levantò à ser Santa;
 porque solo se levanta
 el que primero ha caido.
 No te levantò, señal
 que no cayò, no cayò,
 señal que se concibió
 sin pecado original.
 Luego en esta letargia
 desigual de no caer,
 no viene Juan à tener
 competencia con Maria.

Mar. Yo no ríño aqui contigo,
 mas porque aora se vea
 que en excusar la pelea
 te doi vida como amigo,
 vès aquella baca hermota,
 variamente remendada,
 que como flacha animada
 corriendo và presurosa?
 pues veràs quan facilmente
 la deshago entre mis brazos,
 para que en iguales lazos
 temas el mismo accidente. *vaf.*

San. Que huyesse aquel Peregrino
 tan velozmente, ay honor!
 sin duda à lograr su amor
 à estas soledades vino.
 Es villana, que decoro
 tendrá de noble y leal:
 mas ya està el bello animal
 entre los brazos del toro.
 Llegò, detuvola el cuello,
 con tal fuerza la apretò,
 que yà rendida exhalò
 la baca el postre resuello;

Sale Mahomad.

Mab. Mira si vida te doi,
 argumentar mas no quiero:
 Sancho, en Tarifa te espero.

San. Pues Mahomad allà voi.

Vanse, y sale Gil, y Bartolo.

Bart. Gil de Caceres, paciencia,

Gil. Casi pierdo la esperanza,

pues no parece ha tres dias,
 no hai cosa como la baca
 en mi ganado: que hermosa,
 y en los colores que varia,
 parece que al concebirla,
 bebiò su madre las aguas
 a donde puso Jacob
 las varas desconcertadas.

Bart. En esto e. hureis de vèr
 la necesidad que passa
 la misma naturaleza,

pues la trahò tan remendada;

Gil. Mas dices de lo que sabes,
 que quando nace con man. has
 una cria, es argumento
 de naturaleza flaca.
 Luego la naturaleza
 estava necesitada,
 pues la diò piel con remiendos;
 pero hai pobreza con gala:
 en fin ella se ha perdido.

Bart. Pienso que la enamoraba

un toro de Pedro Andriès,
 y así tratò de comprarla,
 y venderfela no quisities,
 y al toro diò la palabra
 de casamiento, y llevòla
 como los mozos que sacan,
 quando no quieren sus padres
 las doncellas de sus casas.

Gil. Si Pedro Andriès me la lleva,
 yo le pondre una demanda;
 pues aunque el no tenga culpa
 fino el toro, el dueño paga
 el daño, ò dà el dañ. lor.

Bart. Todas las bacas no bastan
 para pleitear por una:
 veis dos mug. res que laban,
 quando una taba ya taercen,
 q torcièdo à un tièpo entrambas
 cada una de su parte
 la suelen dexar un agua?
 pues así son los Letrados
 que al cabo de la jornada,
 ayudando uno à una parte,

y otro à la parte contraria,
como à labanas los dexan,
torcidas, y sin substancia.

Gil. Poco à poco hemos llegado
à la breña mas cerrada
de Guadalupe. *Bart.* Aqui es
el sitio de la fantasma,
aqui no dàn mascuillo,
ò nos mantean: que cara
se affama allí de un Herrero,
que fea està, que tiznada,
allí me la jarò un Sastre,
allí un Tabernero. *Gil.* Calla,
que la baca he visto muerta.

Bart. Algun jayau con su maza
le ha dado aquí pan de perro.

Gil. Dios pero òte esta de gracia
por mis pecados. Bartolo,
què hemos de hacer?

Bart. Detállala,
y a provechar el pellejo.

Gil. Claro està, ya de la baina
faco mi cuchillo, y hago
la señal de la Cruz Santa,
en el hermoso cadaver.

Bart. S. Judas, que se levanta
la baca en pie.

Gil. Gran milagro,
hice la señal sagrada,
y levantòse. *Bart.* Ella està
de veràs resucitada,
ya està pacièdo, y al campo
le està quitando la barba,
que esto de afitar es viejo.

Gil. Mientras à Dios le doi gracias,
y à la Virgen, vè delante,
lleva estas nuevas à casa,
que estàn con mucho cuidado.

Bart. Este hombre es de buen alma,
no yo que soi alcahuete
de Isabel, quã yo entra à hablarla
Sancho de Solis de noche,
mas dice que està casada,
sin saberlo el padre, y yo
sè que se echan en la cama,

como marido, y muger;
lo otro averiguala Vargas. *vans.*

Gil. Virgen, Madre de Dios, y hombre
agradecida alabara
con gran gozo à vuestro Hijo,
mas es mucha mi ignorancia:
pues hablad vos por mi, Virgen,
decidle vos alabanzas,
que se las direis bien dichas,
el Sol à la tierra baxa.

*Tocan chirimias, y se aparece la
Virgen, y un Angel.*

Ang. No temas, pastor dichoso,
que la Madre soberana
del Redentor de los hombres
Maria llena de gracia,
en essa cueva que miras
brillar Sol de luz mas clara;
ha mas de setecientos años
que està oculta, y encerrada
una Imagen suya, aquella
que diò San Gregorio Papa
à San Leandro, Arzobispo,
y en la perdida de España
se librò aqui de los Moros.

yr. Y aunq̃ oy tu pobreza es tãta;
la baca que va gozosa
paca la verde esmeralda,
darà tan fecundos pastos,
que lo mas de esta montaña
cubrirà ganado tuyo:
pues Gil vè à Cáceres, habla
confiado, no dudoso,
que resucitar la baca
fue, porque con el milagro
tuviesse se anticipada. *vans.*

Gil. O sierra de Guadalupe
felice, ò cueva que guardas
el tesoro en que Dios reina,
pues es su Templo, y Alcazar;
bien e Reino de los Cielos
a si en su Missa se canta,
tiene un tesoro escondido,

de este mismo semejanza:
ahora si que somos ricos,
ahora si que en España
hai minas de plata, y oro;
eá Naciones estrañas,
venid à España por Fè,
como por oro, y por plata. *vas.*

Salen Sancho de Solis, y Bartolo.

Sanc. Postas prevenidas tengo
para partirme à Sevilla,
que ya el Rey se maravilla
de ver que así me detengo;
quando ya marcha Alboacén:
vive Dios muger fingida,
que te he de quitar la vida,
quando te quiero mas bien;
tragò sin duda la tierra
aquel joven mi enemigo;
tan falsa Isabel conmigo?

Bart. En fin os vais à la guerra,
segun lo que has pronunciado;
sin echarlos de ver, èl *ap.*
tiene zelos de Isabel,
mas yo so alcahuete honrado:
yo callo, y abro la puerta,
no me meto en lo demàs:
ò que bien le dixè à Bras
lo de la baquilla muerta.

Sanc. Donde està Isabel?

Bart. No creo,
que os esperaba esta noche:
pèro à vos à troche, y moche
os hace andar el deleo.

Sanc. Està alegre?

Bart. Antes ahora
se llegò à la lumbrè, y luego
te fue, porque apaga el fuego
con las lagrimas que llora;
pues como en fin se llegò
à los tizones tan bella,
al llorar las perlas ella,
le dixè, tiendo yo,
ò el fuego quiere enjugar
el Aurora su rocío,

ò el Alba ha tenido frio,
y se viene à calentar.

Sanc. Que hy pocrita es la razon!

Bart. Aqui hai mysterio secreto.

Sanc. Que estè hombre honrado sujeto
à afrontas de agena accion!
vete à recoger, villano.

Bart. Señor Sancho ya se iràn,
ya todos en casa estàn
durmiendo, q̄ no es temprano;
ya vuestra querida, ya
debe de està acostada.

Sanc. Antes que le digas nada
quiero que me entres allà.

Bart. No sabeis el aposento?

Sanc. Si tè.

Bart. Pues todo està obscuro;
bien podeis entrar seguro.

*Vase Sancho, y salen Gil, y Pedro
Andrès.*

Gil. Pedro Andrès, verdad os cuento.

P. And. Sin duda lo haveis soñado,
Gil de Caceres, agora
de recogeros es hora,
y dad mañana el recado.

Gil. La baca, Bartolo, y yo
vimos que refucitò,
la misma à un Angel me envia;

Bart. Gil ha venido, y si aqui
coge juntos à los dos,
no dudo que quiera Dios
llover palos sobre mi,
yo os lo aviso.

Gil. Esto es cierto,
yo vi la baca sin vida.

Sale Sancho.

Sanc. La posta està prevenida,
voime, que à Isabel he muerto:

Gil. Quien vè aqui, quien ha salido
de mi casa?

Sanc. Què me quieres?
vete villano.

Gil. Quien eres?

Sanc. Para ti, ni so i, ni he sido:

Saca Isabel à Juanico herido.

Juan. Jesús, Jesús, muerto soi.

Isab. Traición, aguarda.

Gil. Qué es esto?

Isab. Mis desdichas que me han puestas
en el estado en que estoi.

Gil. Quien mató á Juan?

Bart. Caso extraño!

Isab. Ángel era aquel, que á mi
me dió la vida, yo fui
causa de todo este daño.

Gil. Habla, quien era aquel hombre
que entró en mi casa?

Isab. Un traidor,
Sancho de Solís, señor.

Isab. No sé confusa, triste, y afligida,
aquí afrentada, como allí ofendida,
por donde de principio á la memoria,
al caso infausto de tan triste historia:
que allí en la ingratitud, y aquí en la afrenta
peligros son, con igual tormenta!
como los navichuelos que turbados
se acuestan á la mar á todos lados,
buscando á la salud diversos modos,
y hallan en fin el mismo riesgo en todos.
Si miráis el suceso
con su primer semblante, yo os confieso
que juzgueis livianas,
mas si con luces de piedad Christiana
pasáis de la verdad de la paciencia:
veréis en el retiro la disculpa,
que sé que entra primero que la culpa:
Oíd, pues, mi desdicha: yo en efecto
me desposé en secreto
con Sancho de Solís, que enamorado,
no sé que rostro muda el bien gozado,
la mano me pidió de esposa digna,
testigos son Fulgencio, y Florentina,
que habitan una cueva:
yo sé que ellos harán bastante prueba.
Yá, pues, mi amado esposo,
ya mi dueño legitimo, y forzoso,
manteniendo afectos, desmintiendo amores,
de que aprendieron muchos ruseñores,
en tanta soledad de la montaña,
que Guadalupe baña,

Gil. Siempre aborreci su nombre,
facil, liviana, insolente,
porq̄ entró Sancho en mi casa,
y por qué su acero passa
todo el pecho á un inocente?
Virgen, dad honor á quien
en Guadalupe os espera:
viva mi hijo, y yo muera;
mas no sé si os pido bien:
llevad esse cuerpo, en fin,
Pedro amortajadle vos.

Isab. Oídme, oídme los dos.

Gil. Matóme á mi Benjamin.

La Virgen de Guadalupe.

donde un bosque de amor contra el Estío,
 entrè, en cuya espesura nos sentamos,
 texe sombras secreto de los ramos
 en planas de crystal del mismo rio.
 Con el dedo escribid por persuadirme,
 à pesar de la misma envidia serè firme:
 necia yo queria
 buscar firmeza en agua que corria,
 y assi las letras como en agua fueron,
 à un tiempo se borraron, y escribieron.
 Yo entonces, quanto mas le adoro,
 crei verdad, lo que lisonja adoro,
 que mucho à Dios, que en ley tan amorosa,
 que oyendo amante, me rindièsse esposa.
 Dixome en fin, mi bien (aqui estoi loca)
 tambien à ti mi credito te toca:
 ya sabes tu humildad, y mi nobleza,
 y haviendome casado con pobreza,
 todos lo han de tener por desvatio:
 algo te ha de costar el honor mio:
 callemos por ahora,
 tèn à tu lado el mismo que te adora,
 no le sepa tu padre, por que siento,
 que mientras le escondiere el casamiento,
 ha de negar à nuestro amor licencia,
 y cegaràn mis ojos en tu ausencia.
 Entraba, pues, de noche mi enèmigo,
 à verse assi conmigo;
 pero como en mi lecho se acostaba
 aquella vida que inocente estaba,
 un Angel que miraba por la mia
 cuidando yo quando el traidor venia
 de retirar al niño de mi lecho,
 me dixo: advierte, si hasta aqui lo has hecho,
 que esta noche no quites à tu hermano,
 y à Caceres me traxo de la mano.
 Creyendo, pues, el que adorè tyrano,
 como entrè ciego, y todo estaba obscuro,
 turbado, y mal seguro,
 pensando que era yo, que estaba ausente,
 mata el niño inocente.
 Pues vive Dios que he de tomar venganza,
 de possession tengo apenas esperanza:
 pues quien darme la muerte ha pretendido,
 tambien me negarà que es mi marido:

ha Cielos soberanos !
 si hicieran mis enojos
 basiliscos crueles de mis ojos,
 rayos abrasadores de mis manos:
 mas ay: quierole bien, y quando muera,
 no es essa la venganza verdadera,
 pues quando le estè yo dando la muerte,
 aun de la misma suerte
 me estará aborreciendo todavia,
 si soi su esposa, y ofendí este nombre,
 por ser ingrato fue, no por ser hombre:
 luego bien no me vengo si le mato,
 pues doi la muerte à èl, sino al ingrato.

Ped. De Sancho de Solis me espanto mucho

Gil. No Isabèl, no es consuelo lo que escucho,
 que en semejante afrenta,
 se vè la injuria, y la razon se cuenta,
 y la verdad, con ser verdad, parece,
 si siendola no mas, no lo parece.

Sale Juanico,

Juan. Padre, Padre.

Isab. No es mi hermano ?

Gil. Hijo mio.

Juan. Padre, ahora

se llegò à mí una Señora,
 y tomandome la mano,
 me dixo: niño, levanta:
 milagros del Cielo son,
 echòme su bendicion,
 y alabè la Virgen Santa.

Hincanse de rodillas.

Gil. De gozo no acierto à hablar.

Ped. Gil de Caceres, yo creo,
 ya me parece que veo
 à la Imagen en su Altar.

Juan. Hermana, no estè afligida,
 yo vivo, ella espere en Dios.

Isab. Quando parezcan los dos
 testigos, tendrè yo vida.

Gil. O Virgen, en la montaña
 de Guadalupe os adoro,
 vamos por este tesoro,
 que ha de enriquecer à España.

Vanse, y sale el Angel.

Ang. Albicías, Cielos, albicías,

que hoy sale à veros de Fiesta
 la Madre de vuestro Rey,
 albicías, albicías, tierra,
 que hoy viene vuestra Abogada,
 cuya piadosa presencia
 en los Estrados de Dios
 defenderà causas vuestras.
 Ya dà luz la toda hermosa,
 escondanse las Estrellas,
 que sale el Sol escondido;
 solo se les dà licencia,
 que luzgan mas à las doce
 que coronan su cabeza.
 Prevénios muchos rayos
 de resplandor luces bellas,
 y las vistais hoy de gala,
 que sale à vistas la Reina.
 Ea, argentate de nuevo,
 Luna, que ahora estàs media,
 pues ya calzando à Maria,
 seràs siempre Luna nueva.
 O Virgen, afeçtos míos
 os hablan con mudas señas,
 porque para elogios vuestros,
 es limitada mi ciencia.
 Sustancias inmatériaes,

con vosotras hablo, essencias
incorruptibles hoy, dime,
havrà presuncion tan necia
de algun hombre, de algun Angel,
ò Serafin, que se atreva
à su menor alabanza?

no, que es la menor inmensa,
Callemos, callemos todos,
haladas inteligencias,
silencio espiritus puros,
y si medís paga, y deuda,
rendid vuestra pequenez,
reconoced su grandeza,
que alabanzas de Maria,
à solo à Dios se reservan.
Virgen, ya Caceres viene,
ya la Clerencia llega,
ya Gil le señalò el sitio,
ya van apartando piedras
para sacar el Tesoro,
ya se descubre la puerta
de otro Belèn, donde adora
con soberana pobreza,
à vuestro Hijo, y à Vos:
Ya el sagrado metal suena,

Tocan las campanas.

ya repican las campanas
ya una lamina que encuentran,
les dice toda la historia,
que guardò intacta sus letras.
Ya todo el Pueblo devoto
llevar la Imagen quisiera
à Caceres, y servirle

con gran culto, y reverencia,
mas ella quiere quedarse
en este sitio: ya aprietta
le ponen un Altar pobre,
aqui junto de la cueva.
Ea Musicos Divinos,
cantemos en tanta fiesta,
pues para alabar à Dios,
como dice el Rey Profeta,
los primeros. suelen ir
los Angeles que se mezclan,
y canten con los demás

en los Cotos de la Iglesia:
*Salte Juanico de la mano de Gil, Isabel,
el Sacristan, Bartolo, y musicos, y
la Virgen en unas
andas.*

Gil. No es esta la Virgen, hijo?
Juan. Ay Padre! y como q̄ es ella,
ella fue quien me diò vida.

Bart. Valgame Dios, què belleza!
Cant. Salve Judit siempre hermosa,
por quien hoy Betulia vive,
y no España que os recibe
hoy que volveis victoriosa:
Vos sois Palma, Cypres, Rosa,
Vos Aurora de Belèn,
gloria de Jerusalem
y de Israel alegria.

Bart. O Maria!
quien no salta de contento,
ò què linda es la Morena,
cada dia tres mil veces,
solo por hablar con ella,
le he de decir, Dios te salve
Maria de gracia llena.

Yab. Virgen, si por un recelo,
que no se atreviò à sospechar:
Joseph, vuestro casto Esposo
quiso hacer de Vos ausencia,
mi Esposo de mi la ha hecho,
à Vos que sabeis mis penas,
quando me importe, os suplico,
que los testigos parezcan.

TERCERA JORNADA.

*Salte Pedro Andrès, y Gil de
Caceres.*

Ped. Triste estàs Gil de Caceres, ya veo;
que no tuve yo en vano aquel deseo
de compraros la bacia,
pues ella sola de miseria os saca.
Gil. Obras son de la mano poderosa;
la baquilla fue en todo milagrosa;
mas Pedro Andrès, si la verdad os digo,
como deudo, y como amigo,

de que me sirven las riquezas, quando la afrenta de mi hija estoi llorando?

Ped. Sancho ha sabido que Isabèl es viva?

Gil. En Tarifa lo tupa, y no cautiva, con un milagro tal, su entendimiento, por honra, ò vanidad, q̄ todo es viento: yo me voi à la Virgen cada dia de Guadalupe, que su casa es mia, y espero verme consolado presto.

Ped. Bueno està Gil de Cáceres, q̄ es esto? no es el llorar, aunque tengais enojos el uso principal de nuestros ojos, antes tal vez las lagrimas os riegan su primer facultad, quando los ciegan.

Gil. Divirtamonos, pues ya se havrà dado la espedrada batalla del Salado: sabeis como Barrolo fue à la guerra?

Ped. Pocos son los q̄ medran en tu tierra.

Gil. El diò en esta locura, gozaba en estos campos paz segura, no quiso ser pastor, es ya soldado, pienso q̄ de otros mozos engañados, si han vencido los Reyes de Castilla, y Portugal, vendrán desde Sevilla à Visitar la Virgen.

Pedro. And. Serà gloria de Dios, y de la Virgen tal victoria.

Gil. Què milagros no hará la Virgen Sãta, q̄ hollò el dragon con vencedora planta? què tullido, què sordo, ciego, y mudo, tener lesion en su presencia pudo? gran bien ha merecido esta Montaña, ya no puede haver males en España, si la Virgen los cura de este modo.

Ped. And. Vendrase à Guadalupe el Orbe todo.

Gil. Madre de Dios, hacienda me haveis dado
pues me haveis hecho rico hacedme honrado.

Sale Isabèl mui bizarra de dama.

Isab. Padre, un imposible sigo, los testigos busco en vano.

Gil. Si Sancho te diò la mano, en Dios tendràs buen testigo.

Isab. Hacer la Virgen cõn migo mayores milagros puede;

asì à su cargo se quede mi honor, porque le defienda.

Gil. Ya eres rica, ya tu hacienda à la de tu esposo excede, y el traje es de Cortesana: pues si nobleza te pide, bien es que asì se le olvide que fuisse un tiempo villana.

Isab. Ha señor, como es mui vana la confianza en amor, el bien, el gusto, el favor, todo es gloria desta vida, que despues de poseida pierde todo su valor:

bien que no por otra dama me dexa Sancho, su ausencia aunque ha sido intercadencia

de la salud de quien ama, quiza obligado à mi fama hará que mi amor se crea, y que tu retiro sea:

y asì en la Virgen deseo, que el que fue tiene de ser: dexò el amor de correr, bien puede, aunque verdadero parar el curso ligero, siendo el mismo del pasado, tal para el arroyo elado, y no es otro, el mismo es, volviendo à correr despues de sus yelos desatado: luego si es èl el que ha sido, el amor no le dexò, que solo le ha suspendido.

Gil. Quien es aquel que ha venido de camino? por bien sea.

Pedr. Sancho de Solís se apea en este punto, ya viene.

Gil. Sin duda que nos previene el bien que el Pueblo desea.

Sale Sancho.

Sanc. Vengo à prevenir possada al Rey, que ya vencedor

ha llegado. *Gil.* Gran favor
de nuestra Imagen sagrada.

Sanch. Qué belleza tan estraña!
qué he de hacer?

Isab. Ya Gil es rico:

pero solo à vos os suplico
que essa victoria de España
nos refráis, si se debe
à una ilustre corteſia.

Sanch. Decir que es esposa mia
en publico no se atreve,
defimular es mejor:
yo os dirè con brevedad
el gran ſuceſſo, escuchad.

Gil. Virgen, volved por mí honor.

Sanc. Alboacen Rey de Marruecos,
deſeolo que en ſu ſiglo
lloraffe otra vez España
la perdida de Rodrigo,
deſpoblò el Africa toda:
con tal exercito vino,
que en los campos de Tarifa,
pequeño el de Gerges hizo:
y el Rey tambien de Granada,
conjurado à tal deſignio,
al poder ya innumerable
numero à nadie exceſſivo:
opuſieronle a eſta injuria
dos Exercitos lucidos,
de Don Alonſo el Onceno,
fameſo Rey, y caudillo
de los Castellanos, y otro
del Rey Don Alonſo invicto
de Portugal: mas en uno
y en dos congeridos
con la multitud de Alarbes,
es lo miſmo que dos rios,
con dos mares dilatados,
emulos de lo infinito:
Deſafiòme en Tarifa
un Mahomad, cuyo rivo,
à emulacion con la Virgen
le inclinò, pero qual digo,
el rivo es de el Cielo, y fuera
contra todo humano juicio,

penſar que hai coſa en el Cielo,
que no ſe incline al ſervicio
deſta Divina Señora,
que es Reina de el Cielo miſmo;
pero quizà deſte Moros,
que la injuria, como vidrio,
querrà la Virgen piadoſa
hacer un vaſo eſcogido.
Venia el Alarbe eſfuerzo
en un caballo morcillo,
que aun me lleva aqui los ojos:
pareceme que le miro.
Plantòſe en medio del campo,
y con no ſè que artificio
de docta naturaleza,
ſi bien èl miſmo lo dixo,
viendo abreviado un Atlante,
iluminado un Olimpo,
que el membrado irracional
era monte; pero vino
con gala, pues acogia
el corpulento edificio
de manos, pies, roſtro, y cuello
à viſta del enemigo,
ò queriendo con ardid,
de ſu natural inſtinto,
acreditarſe pequeño,
para ſer menos temido,
ò procurando ambicioſo
à ſu grandeza mas ſitio,
aſſi encogido buſcaba
irracionales arbitrios,
no cabiendo en todo el campo,
para caber en ſi miſmo.
Yo, pues la eſperanza rayo,
y el que hallaba precipicio
de ſi miſmo en alta idea,
pavimento de zafiro:
la tierra eſcarbò indignado,
y en naves de polvo altivo,
relampagos emularon
los pedernales heidos:
y entonces piſando el fuego,
entre los pies encendido,
relinchò una vez, y otra,

ò porque ufano previno
 la cañera, ò porque el bruto,
 con amagos de entendido,
 vió que no hai rayo sin trueno,
 ò porque soberbio quiso
 intimar aun à la tierra,
 que ya temblaba el peligro:
 si ya no fue que juzgandó
 por fiesta à aquel desafío,
 quando repetidamente
 relinchaba al tiempo mismo,
 que en el contorno del cuerpo
 rodeando iba el hocico:
 para correr se ponía
 algun pretal de relinchos,
 pues este caballo, ò monte
 q' os pinto aqui, era un vestigio,
 que no anhelaba alma bruta,
 sino diabolico hechizo:
 porque pensando en Tatifa,
 no dexa Christiano vivo:
 al ver la Imagen que trahigo
 de Guadalupe conmigo,
 de repente quedò muerto,
 y Mahomad fugitivo
 se escapò, quiza le guarda
 favor de Dios, no escondido.
 Cesò la batalla, y antes
 presentes al sacrificio
 de nuestra Fè despreciaron:
 los dos Reyes el peligro.
 Dixo la Miffa Don Gil
 de Albornoz, el Arzobispo
 de Toledo: en fin tocaron
 las caxas, y acometimos:
 embistieron los Moros,
 y figurè à los principios
 de aquel indigesto caos,
 Cielo, y tierra reducidos.
 No tan confiado el lobo
 despedaza el corderillo,
 que entre las sangrientas uñas
 pierde inútiles validos,
 como acometieron ellos:
 será discurso prolijo.

referir todos los casos,
 las muertes, los alaridos,
 la algazarà de los Moros,
 que no sè si de sus quicios
 defencaxados los Orbes
 entre los confusos gritos,
 la ruina amenazaban,
 que entre círculos antiguos,
 parece que por entonces
 desordenados los vimos,
 ò por lo menos el nono,
 que llaman el cristalino,
 que tiene aquel movimiento
 de tres, perpetuo, y continuo
 le dieron vecinos à otros
 del Firmamento el aviso,
 y tuvo para este dia
 aquel temblor prevenido:
 pero yo, como así agravio
 este que es borron os pinto,
 la fee, os perdono el portento,
 que quiero ya referiros:
 por quatrocientos mil Moros
 que degollamos, perdimos
 de los nuestros solos veinte,
 numero cierto, y preciso:
 mas se apareció en el aire,
 dando à los nuestros alivio
 la Imagen de Guadalupe,
 ya es facil quanto os he dicho.
 Asistió à España la Virgen
 con Santiago, à quien le dixo
 en Zaragoza ella misma:
 Apostol Santo, sobrino,
 defendamos siempre à Españã
 los dos, que quiere mi Hijo
 te toque à ti el Patronazgo,
 y à mi, y à ti el Patrocinio.
 Por quatrocientos mil, pues,
 que ya sin miedo lo digo,
 murieron veinte Christianos,
 quiza porque el Cielo Impireo
 quiso de los vencedores
 à los que fueron mas dignos,
 darles, no palmas humanas,

si no laureles divinos,
ò por ventura, aunque el Cielo
todo el suceso havia visto,
gustò de que aquellos veinte
fuesen allà à referirlo,
ò como siempre estos casos
se quantan encarecidos,
yo que otro añade le quito:
y así, como esto no tiene
necesidad de añadido,
fue bien que contassen veinte,
en el Cielo esse prodigio,
donde se dicen las cosas
como ellas son, sin indicios
de encarecimientos falsos,
ni de hiperboles mentidos.

Isab. Sancho, con mayor paciencia
que imaginaba, os he oido,
por consolarme, escuchando
los milagros, ò prodigios
de nuestra Sagrada Imagen,
en cuyo favor confio
harà, pues soi vuestra esposa,
me admitas como marido.

Gil. No negueis cosa tan justa.

Sanch. A vos, ni à ella os permito
el engaño.

Isab. Este es engaño,
hombre sin Dios, hombre indigno
del blason de Caballero,
buena probanza apercibo
en Fulgencio, y Florentina,
ella Monja, y el Obispo,
la misma tarde, la misma
de aquella noche que quisè
matarme tu ingrata mano,
me prometì un Peregrino
de pocos años, llevarme
al rudo alvergue escondido
que habitan los dos hermanos.

Sanch. Si esto es así, no ha tenido
la culpa que imaginaba.

Gil. Ha Isabèl, que desvarios
de tu locura son estos!
por lo menos soi mas limpio

que el Sol, si no soi hidalgo;
que el Rey puede dar oficios,
y executorias, no sangre.

Sanch. Estais locos, yo no quito
vuestra nobleza, villanos.

Isab. Ay de mi! pierdo el sentido:
bus caìe por nuevas sendas,
por nunea hollados caminos,
à Florentina, y Fulgencio:
Virgen Santa, en Vos confio.

*Vanse, y salen el Rey, y Mahomad,
y Bartolo*

Rey. Bien mereces Mahomad,
que con triunfos te reciba
el Africa, buen fin tienen
todas tus hechicerias:
jamàs me ha de ver la cara,
esse Cautivo te sirva,
cuya asistencia renueva
tu infamia todos los dias:
esse cautivaste solo,
quedate Mahomad, no pidas
audiencia mas para hablarme.

Mab. Alboacen, se ñor, envidia
de la fortuna: -

Rey. No es ella,
Mahomad, quièn te derriba,
fino tu flaqueza.

Mab. Fuefle.

Bart. Por tanta muerta Morisma,
por tantos Cautivos Moros,
como quedan en Tarifa,
yo tolo he venido à donde
no ay permil de Garobilla,
ni beben el licor santo
de San Martin, ni de Esquivias,
A la Virgen prometi
tres mil veces cada dia
decir: Ave Gracia Plena:
faco mis suentas benditas,
y comienzo mi tarea.

Mab. Que aguardas pero, vè aprisa
à majar el parto.

Bart. Nones.

Mab. Qué es nones?

art. Clara es la cifra,
 decir que no muchas veces.
Tab. Conmigo truanerías?
art. Yo he de saludar primero,
 que vaya donde me envias,
 tres mil veces à la Virgen.
Tab. Saludar à mi enemiga
 quien es mi esclavo? no sabes,
 que es obligacion precisa
 se incline siempre el criado
 à quien su señor se inclina,
 y aborrezca al que aborrece?
art. Si vieras la Morenita
 de Guadalupe, dixeras:
 no he visto cosa mas linda.
Tab. Perro, à Maria no alabes.
art. Yo callarè como en Missa:
 Maria comienza en mar,
 y es mar de prerrogativas,
 Congregacion no de aguas
 si no de gracias divinas.
 A Aragon, y Cataluña,
 rieguen el Segre, y el Cinca,
 como Guadiana, y Duero
 à Portugal, y Castilla:
 riegue el Ebro à Zaragoza,
 riegue el Mondego à Coimbra,
 el Tajo riegue à Toledo,
 como el Betis à Sevilla,
 y como tambien Pisuerga,
 à Valladolid la rica:
 que el Ebro, el Pisuerga, el Tajo,
 el Mondego, el Segre, Cinca,
 Betis, Duero, y Guadiana,
 todos à la mar caminan.
 Tengan por cierto en buen hora:
 el Profeta la Fè viva,
 la esperanza el Patriarca,
 la ciencia el Evangelista,
 la caridad el Apostol,
 el Confessor la justicia,
 el Martyr la fortaleza:
 que la fortaleza misma,
 la ciencia, la caridad,
 la Fe, Esperanza, y justicia,

en Maria se hallan juntas,
 como en otros divididas,
 porque en buena razon dicen,
 y el exemplo lo confirma,
 ir los ricos à la mar,
 y las gracias à Maria.
Mab. No saldràs de la mazmorra,
 por la sagrada reliquia.
Bart. Por esso de los milanos
 que persiguen la gallina,
 la Virgen de Guadalupe
 es Aguila de rapiña,
 pues es Ave Gràcia Plena,
 que sobre sus alas mismas
 se llevarà este polluelo.
Mab. Se llevarà?
Bart. Què se admira?
 mañana he de amanecer
 en Guadalupe.
Mab. Porfias
 en a puratme, Christiano?
Bart. Pareceme que me libra
 la Virgen Santa esta noche,
 ò yo me engaño, ò me avisa.
Mab. Dòblatète las prisiones.
Bart. Si la Virgen me las quita?
Mab. Serè yo tu misma guarda.
Bart. Y si eres guarda dormida?
Mab. Meterète yo en un arca,
 y pondrè mi cama encima,
 y un perro que la defienda.
Bart. Todo esso es cola de risa.
Mab. Prueba à ite.
Bart. Si lo harìa,
 mas quiero que este cuidado
 te cueste la prision mia,
 tu no lo creeras?
Mab. No harè
 que traza la industria mia
 meterte en el arca, y yo
 dormir sobre el arca misma.
Bart. Va de veras?
Mab. Puestas tanto en ella confias,
 yo verè,
 fire libra la Morena

de Guadalupe.

Sanc. Es muy chica
el arca?

Mab. Apenas su ocafo
verà el gran farol del dia,
quando en el arca te encierre.

Bart. Vos que éstuvisteis cautiva
en una cueva, libradme
de una arca que no respira.

*Vanse, y sale el Rey D. Alonso, y Sancho,
è Isabel, y Gil de Cáceres.*

Sanch. Rey D. Alonso el Onceno
de Castilla, esta piedad
hace à vuestra Magestad,
siendo buen Rey, el mas bueno:
pues ricos y a los Soldados,
de quien sois Christiano Marte,
dais à la Virgen gran parte
de los despojos ganados.

y. Quisiera labrar un Cielo
à esta Imagen soberana,
pero que grandeza humana
puede llegar donde el zelo!
luego, pues, la he de fundar
una gran Capilla, en quien
digno Sacerdocio es bien
se dedique à tanto Altar.

Gil. Pleitear no me conviene
con hombre tan poderoso.

Rey. A este Pastor venturoso,
aunque por su sangre tiene
sin duda antigua hidalguia;
yo un privilegio le dei
à su nombre, desde hoy
es Gil de Santa Maria
de Guadalupe.

Gil. A estos pies
se postra un humilde esclavo.

Rey. Mas vuestra nobleza alabo,
la mayor de todas es.

*Baxa Mahomad en una arca acostado,
y Bartolo dentro, y un perro à los
pies del Moro.*

Rey. Pero que prodigio es este!

baxar por el aire veo
un arca, apenas lo creo.

Sanc. Ella el caso manifieste: *Baxala*
Mahomad es, lo que passa
dirà èl: no duermas mas.

Mab. Quien me llama?

Sanc. Donde estàs?

Mab. Donde he de estar, en mi casa;
en Marruecos.

Sanc. Estàs loco?

no estàs sino en Guadalupe.

Mab. Qué dices? luego no supe
librarme, ni así tampoco:
abrid el arca que està
en ella un Cautivo.

Rey. Extraño prodigio!

Mab. Ya vi mi engaño.

Abren el arca, y sale Bartolo.

Bart. Sõ Sancho, y el Rey: quien mas?
no eres tu Gil? si, Gil eres.

Gil. Gran milagro! *Bart.* Mahomad,
sueño, ò es verdad,
en Guadalupe?

Mab. Que quieres:
todo es confusion, y grima;
corte mi estambre la parca.

Bart. Yo te meterè en un arca,
y pondrè mi cama encima,
y un perro que te defienda:
que feo està, bien venido,
còmo en el camino ha ido?

Rey. A la Virgen te encomienda
Mahomad.

Mab. La tierra, y Cielo
tiembla de su nombre solo.

Bart. Vitor Maria, y Bartolo.

Mab. Qué aguardo yà? que rezelo?
dadme el Bautismo,

Rey. Y los brazos
luego en albricias te doi.

Mab. Virgen, vuestro esclavo soi.

Sanc. Confirmenlo estos abrazos.

Isab. Y à Dios mi justicia pido.

Rey. A Dios en mi la pedis.

Isab. Señor, Sancho de Solís,
fue en secreto mi marido,
dos testigos que tenía,
que habitaban esta cueva,
muertos los halla.

Sale el Angel.

Ang. Esta nueva
es de mayor alegría:
dad fin à vuestros engaños;
y yo le darè al silencio,
que Florentina, y Fulgencio,
ha mas de seiscientos años
los guarda como tesoro
esta cueva, hermanos son
en sangre, y en Religion,
de Leando, è Isidoro
Arzobispos de Sevilla,
que todos quatro son Santos.

Sanch. Ya admiro prodigios tantos!

Ang. Tu, Rey, funda esta Capilla,
que tiempo vendrà que sea
el mas rico Santuario,
que para Casa, y Sagrario,
de sus Frailes los desea
Geronymo, si Don Juan
Rey, de este nombre el Primero,
elegirà, como espero,
tan divino Capellan.

Ved un retrato de todo;
y Fulgencio, y Florentina
hai à la Imagen divina
asisten del mismo modo.
Sacad sus cuerpos sagrados
de aquella cueva, que yo
me vuelvo al que me enviò.

Sanch. Ya diéron fin mis cuidados;
este el Peregrino fue
de quien loco imaginè
mis zelos, gran maravilla!

Bart. Mudo me tiene el portento.

Sanch. No es bien irritar à Dios,
pues por milagros los dos
se hallaron al casamiento:
ya Gil de Santa Matia
es noble, y mi Padre es ya,
porque su hija, que està
presente, es esposa mia.

Gil. La Virgen me ha dado honor;
cobrà su sosiego el pecho.

Rey. Yo dexarè satisfecho,
Don Sancho, vuestro valor,
ya veis que Gil es honrado,
y que ya un Rey le respeta.

Sanch. Con este fin el Poeta
pide perdon al Senado.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuel Nicolàs Vazquez, en calle
de Genova, donde se hallarà esta, y otras muchas, corregidas
por sus legitimos originales; y todo genero de furtido
de Entremeses, Relaciones, y Romances.

